

La trascendencia que tiene la educación en el Perú y en el mundo se debe a la conciencia de su influencia en todo el sistema de vida; sobre todo, en la formación de una cosmovisión que determina objetivos individuales y sociales, formas de comportamiento y orientación. Dentro de esta impronta, es fundamental una formación desde los primeros años, para generar una conciencia clara de lo que significa optar en libertad, con madurez, equidad y responsabilidad.

Todo lo mencionado es resultado de un proceso paulatino en el cual la persona va madurando y alcanzando autonomía.

En el marco de la vida actual, se exige el mayor desarrollo de las potencialidades personales; pero, al mismo tiempo, la rapidez de su circunstancia también requiere optar y actuar en forma creativa, con una conciencia clara de un sistema axiológico, resultado todo de una eficiente formación moral e intelectual.

Por esta razón, los retos que ofrece la vida diaria, dentro de las múltiples formas de convivencia social, tanto en los planos público como en el privado, exigen una personalidad equilibrada y armoniosa, capaz de producir, pero con una actitud coherente con sus convicciones.

De esta manera, en las diversas coyunturas que se viven se ponen de manifiesto los principios que guían el quehacer. Por lo tanto, la formación de la persona es una tarea sumamente significativa. Pero tiene ma-

yores implicancias la formación de quienes tienen en sus manos, como profesión, la responsabilidad de educar.

Dentro de este contexto, la palabra educar está cargada de connotaciones positivas trascendentales, ya que el maestro tiene como norte la tarea de contribuir al desarrollo de los demás.

La misión del maestro se engrandece en la medida en la que cumple esta labor con entrega. Sabemos que a través de la historia hubo grandes educadores que dejaron huella en los demás. Sus nombres no siempre han llegado hasta nosotros. Sin embargo, entre esos muchos paradigmas, a quien se evoca de manera especial es a Jesús, maestro por excelencia y modelo para todo docente.

Dentro de la impronta marcada por el Gran Maestro y por Santa Magdalena Sofía Barat, la Facultad de Ciencias de la Educación de la Unifé, ha dedicado treintaisiete años a la formación de profesoras en programas regulares, pero además contribuye de manera continua en el desarrollo de docentes en cursos y talleres a través de convenios con el Ministerio de Educación y otras instituciones.

Seguros de que educar es contribuir al desarrollo de la persona y al engrandecimiento de la nación, la Facultad de Ciencias de la Educación cumple su compromiso formativo con una confianza puesta en el desarrollo de la fe y la razón.